

El posdesarrollo y la refundación de las utopías sociales

Paulo Henrique Martins

Universidade Federal de Pernambuco (BRA)

Nuestra propuesta aquí es reflexionar sobre estos temas buscando a ejemplificar siempre que el caso de América Latina y el Caribe es único para pensar los modelos de desarrollo del capitalismo bajo condiciones históricas poscoloniales particulares y en paralelo al apareamiento de un movimiento intelectual crítico importante que cuestiona los fundamentos del eurocentrismo desde diversas perspectivas. El caso latinoamericano y caribeño es único pues los cambios de la colonialidad bajo las diversas estrategias del imperialismo han conocido reacciones anticoloniales importantes. En particular es necesario subrayar, dentro del marco de esta reflexión, el hecho que el desplazamiento

del imperialismo europeo para el imperialismo norte-americano en los años 40 tuvo impactos paradoxales entre la intelectualidad poscolonial latinoamericana.

Así, el surgimiento del Estado desarrollista no debe ser considerado como resultado directo y funcional de los cambios de la economía internacional sino como resultado de los esfuerzos de los intelectuales de la región implicados en los temas de nacionalidad y seguridad territorial dirigidos a inventar soluciones institucionales propias para enfrentar el deterioro del comercio internacional entre países ricos y pobres. El avance en el interior de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) de las tesis del estructuralismo reformista de R. Prebisch, C. Furtado y otros, y que contrariaban las teorías de la modernización divulgadas en las universidades norteamericanas en la época, debe ser entendido como expresión de esta reacción anticolonial que es heredera de un importante debate sobre cultura, raza y poder planteado en la región desde inicios del siglo XX.

Pensar las condiciones prácticas de la implantación de modelos de desarrollo, en general, y del modelo de desarrollo en América Latina, que pasa por el nacional-desarrollismo, es luego interesante para demostrar las tensiones complejas que definen la colonialidad y la anticolonialidad. Reconocer e identificar los problemas conceptuales del desarrollo implica aceptar los límites teóricos y disciplinarios de las ciencias sociales para explicar los cambios históricos en el siglo XX. El debate ayuda igualmente a reconocer los límites prácticos del pensamiento académico para impulsar las prácticas teóricas de los movimientos sociales y culturales democráticos. El avance del debate implica aceptar los límites ontológicos y epistemológicos de sistemas de acción fundados en creencias que se muestran equivocadas como la creencia en la hegemonía de la economía de mercado, la creencia en la primacía del tiempo lineal y progresivo, la creencia en la existencia de recursos ambientales inagotables, la creencia en la civilización humana construida desde la separación entre hombre y naturaleza.

El avance del trabajo deconstruccionista es difícil, pues el contexto de crisis no libera necesariamente una nueva praxis de carácter democrática y solidaria como era supuesto por el pensamiento revolucionario romántico y anarquista. De hecho, no es necesariamente la democracia que emerge en la crisis sino, casi siempre, el conformismo que se expande por el miedo y la precariedad. En ese sentido, si la democracia exige la igualdad como punto de partida para estimular el poder del diálogo, como sugiere J. Rancière,²⁰⁸ el conformismo se basa en la desigualdad y la violencia de la dominación para reproducir sistemas de poder oligárquicos y fascistas. Esto no significa que debemos abandonar la utopía democrática en la discusión del desarrollo y del posdesarrollo, sino entender que las posibilidades de la experiencia democrática necesita apoyarse en una crítica que desconstruya la retórica democrática de la propaganda, para justificar la organización de sistemas de poder centralizados, oligárquicos y conservadores.

El desarrollo y el posdesarrollo: avance de la crítica teórica

En principio, como lo señala con propiedad las colegas I. Farah y F. Wanderley del Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia, el concepto de desarrollo si sigue utilizando sin sustituto equivalente, pues el ayuda a pensar «el cambio histórico y los procesos de transformación producidos por el movimiento de las estructuras sociales, impulsado por las fuerzas de diversa índole emergentes de relaciones contradictorias sociales, económicas, políticas y culturales». ²⁰⁹ Seguramente, no hay como separar la idea de desarrollo de la idea de capitalismo, dado que no se puede imaginar el capitalismo sin el desarrollo de las fuerzas económicas mercantiles y de un aparato regulador como el Estado. Esta estrecha asociación entre el capitalismo con la expectativa de un cambio incesante y evolutivo de las fuerzas económicas de mercado que organizan libremente (o liberalmente)

²⁰⁸ Cf. J. Rancière. (2014)

²⁰⁹ Cf. Farah y Wanderley. (2011, p.9).

la vida social no es aleatoria, legitimándose en algunas categorías conceptuales. Una de esas categorías es la filosofía utilitarista inglesa sistematizada por autores como A. Smith, J. Bentham y J.S. Mill que limita las motivaciones humanas a cálculos egoístas de ganancias y pérdidas. En el plano propiamente filosófico, ganancias y pérdidas de placeres y sufrimientos; en el plano mercantil, ganancias y pérdidas de bienes materiales y de consumo; en el plano de la vida común, las ganancias y pérdidas de bienes necesarios para la sobrevivencia.²¹⁰

Sin embargo, gustaríamos de añadir que el reconocimiento del interés del desarrollo como matriz teórica necesaria para el entendimiento de la realidad latinoamericana y caribeña — incluso de un país como Bolivia que para muchos es un marco histórico importante para referenciar el pensamiento anticolonial—, no debe servir como obstáculo para el avance de la crítica al dogma del desarrollo. Hay varios puntos para el avance de la crítica. Hay que desnaturalizar la modernización capitalista como hecho natural de todas las sociedades humanas. Esto es un entendimiento de la economía liberal clásica que considera el económico como punto de partida central de la sociedad y que es ahora desconstruido por la complejidad de los sistemas simbólicos y emocionales contemporáneos. Para los economistas liberales la lucha por el control de los bienes productivos es el problema primero de la humanidad es la rareza de los bienes materiales naturales y la ilimitación de las necesidades de los seres humanos. Sin embargo, esta afirmación es contestable y autores contemporáneos como A. Caillé sugieren que la hipótesis liberal de la necesidad infinita de consumo de bienes raros es una ficción y que el humano es sobre todo un ser de deseo.²¹¹ Es por su impulso a desear que él reconoce y es reconocido en su grupo y en la vida social.

²¹⁰ Cf. Caillé. (1989)

²¹¹ Toutes ces doctrines reposent sur l'idée que le problème premier de l'humanité est la rareté matérielle. Donc sur l'idée qu'en dernière instance les êtres humains sont des êtres de besoin. Mais les êtres humains sont aussi ou d'abord des êtres de désir, de désir de reconnaissance - ce

A nosotros, nos parece también relevante posicionarse contra la naturalización del capitalismo para revelar su historicismo y desplazar críticamente sus fundamentos ontológicos y teóricos. Consideramos que la deconstrucción de esta naturalidad ficticia exige repensar en profundidad el concepto de desarrollo para liberar otros entendimientos sobre los procesos diversos de cambio social. Y pensar otros entendimientos exige repensar las utopías, inventar heterotopías²¹² más complejas y necesarias para reorientar los procesos de organización de la vida social y de las instituciones en el sistema mundo. Las heterotopías decoloniales deben considerar la perspectiva de pluralismo y diversidad cultural, de la sensibilidad ecológica, de la organización de un sistema de derechos más inclusivo y equitativo y de compromiso ético con un entendimiento más amplio de lo humano que incluya a la naturaleza como elemento esencial en la definición de lo ecohumano.

La idea de posdesarrollo emerge automáticamente de esta crítica deconstruccionista del capitalismo que le denuncia no como necesidad natural, sino como constructo histórico y cultural específico.²¹³ Ella emerge de la búsqueda de superación de la metáfora del funcionalismo orgánico que ve la imagen del capitalismo como una fatalidad, estimulando, por consecuencia, el conformismo individualista y desestimulando la participación solidaria en la organización de la vida común. Las reacciones que espejan la emergencia de un sentimiento posdesarrollista aparecen con prioridad en América Latina y deben ser entendidas como nuevo marco interpretativo producido por los intelectuales de la región para explicar los cambios recientes de las sociedades regionales, considerando los nuevos rumbos del imperialismo y del agotamiento de los modelos tradicionales de desarrollo (sea en su versión

qui est d'ailleurs bien plus difficile à gérer que les problèmes économiques ! Si on pose que le problème fondamental est la rareté matérielle, la seule solution est l'accroissement continu de la production, et donc du PIB, le produit intérieur brut. (Caillé, 2014)

²¹² Cf. Foucault. (2010) M. Foucault se refiere al término heterotopía para señalar contra-espacios, espacios absolutamente diferentes, lugares fuera de los lugares o utopías localizadas en otras dimensiones

²¹³ Cf. Polanyi. (1991)

nacional-desarrollimentista, con fuerte poder central, sea en su versión neo-desarrollimentista, con clara presencia del mercado internacionalizado).

La heterotopía del posdesarrollo manifiesta la fuerza de sentimientos colectivos anticoloniales y las reacciones prácticas de movimientos sociales y culturales contra la recolonialidad de la vida por la ideología del consumo. Tal vez la metáfora más emblemática creada para definir el sentimiento posdesarrollimentista sea la de «otro mundo es posible» que se divulgó ampliamente desde la realización del Forum Social Mundial en Porto Alegre en 1981. Otra metáfora importante es la del «Bien Vivir» que se inspira en el modo en que las tradiciones indígenas andinas representan la articulación entre Hombre y Naturaleza. Sin embargo, hay otras metáforas importantes anteriores como la de la convivencia divulgada por Ivan Illich, filósofo austriaco que vivió en México en los años sesenta. Illich critica el hybris del capitalismo, la desmesura del sistema capitalista contra la naturaleza;²¹⁴ su obra es importante referencia para el manifiesto convivialista firmado recientemente por más de 60 intelectuales representativos de diferentes países.²¹⁵ Debemos también recordar la metáfora del bien común humano que propone F. Houtard,²¹⁶ legitimado en la idea andina del «Bien Vivir así como la idea del decrecimiento sugerido por el antiutilitarista S. Latouche.²¹⁷ No podemos olvidar igualmente que las luchas por democracia participativa, por la economía solidaria o por la salud integral apuntan en la dirección de un imaginario del posdesarrollo pues es difícil imaginar estas perspectivas desde la tradición desarrollimentista, antidemocrática y oligárquica que domina el mundo hoy en día.

Mi tesis de doctorado presentada hace más de veinte años es titulada «Profecía económica y el mito del desarrollo en América Latina: el caso de

²¹⁴ Cf. Illich. (1973)

²¹⁵ Cf. Manifiesto de la convivencia. (2013).

²¹⁶ (2013),

²¹⁷ (2009).

Brasil». En esta tesis, inspirado por la crítica antiutilitarista, busco a analizar el rol de los intelectuales en la organización de las estrategias de modernización nacional y del Estado-desarrollimentista y concluyo sobre el agotamiento de esta estrategia. La contribución de este trabajo fue desplazar el entendimiento positivo y evolucionista de la idea de desarrollo para demostrar, apoyado en las críticas anti-utilitarista, su naturaleza ideológica producida como artefacto cultural e intelectual.²¹⁸ En esta misma década A. Escobar, inspirado en Foucault, avanza en la crítica cultural y simbólica del desarrollo avanzado elementos importantes sobre su deterioro.

Para A. Escobar, el posdesarrollo necesita cuestionar seriamente los modelos dualistas que separan naturaleza y cultura, individuo y comunidad para promover un cambio de imaginarios, promover el surgimiento de cosmovisiones relacionales «en la que todo existe en relación, incluyendo humanos y no-humanos».²¹⁹ El autor avanza entonces la idea de una ecología política de la diferencia que ayude a repensar la realidad más allá de las teorías de la modernidad.²²⁰ Boaventura de Sousa Santos, igualmente, critica la razón indolente de la modernidad que desvalúa la experiencia y propone una transición paradigmática para un nuevo paradigma, una nueva epistemología del sur que valore el sentido común²²¹ y que promueva una nueva cultura política, poscolonial y poscapitalista.²²² E. Gudynas pensando directamente el caso latinoamericano sugiere un programa de transición para un estilo de desarrollo post-extractivista²²³ que sea alternativa real al capitalismo neoliberal y a sus fundamentos culturales.

La construcción conceptual del posdesarrollo se hace desde las reflexiones académicas sino igualmente en las prácticas de los movimientos

²¹⁸ Cf. Martins. (1992)

²¹⁹ Cf. Escobar, (2010, p.27)

²²⁰ Cf. Escobar. (2010, p.105)

²²¹ Cf. Santos. (2000)

²²² Cf. Santos. (2008)

²²³ Cf. Gudynas. (2011, p.395)

sociales. Para Esteba y Pragash, el posdesarrollo se expande desde el avance de la descolonización epistémica legitimada por las reacciones contra la violencia colonial contra los pueblos originarios.²²⁴ Estas y otras críticas teóricas avanzan en conexión con cambios prácticos en los movimientos sociales entre ellos destacándose los movimientos indígenas en América del Sur, en América Central y en América del Norte. Ellos proponen un entendimiento cognitivo más amplio que subalterne las miradas fragmentadas de la vida por un entendimiento simbólico integrado de la naturaleza en general, y humana en particular. Al final, las críticas teóricas y prácticas buscan considerar a otra filosofía de vida que subordine los criterios económicos a criterios ecológicos, morales y de justicia más amplios.²²⁵

El posdesarrollo se distancia de los programas del neodesarrollo implantados por los gobiernos progresistas en América Latina en los últimos años y que no han logrado una reconversión significativa de los modelos de sociedad fundados en la reproducción dependentista del capitalismo mundial. Al contrario, lo que se observa es que muchos de los gobiernos llamados de izquierda en la región contribuyeran en la última década para fortalecer modelos de acumulación fundados en el aumento de las exportaciones de minerías y productos agrícolas, en la promoción de modelos extractivistas que continúan anclados en las ideas tradicionales del desarrollo como progreso.²²⁶ Esta pérdida de referencia sobre izquierda y derecha en las grandes decisiones políticas es más una justificativa para el avance en la crítica decolonial en la desconstrucción de las categorías conceptuales del desarrollo para liberar utopías del posdesarrollo.

En este texto, buscando explorar estas reflexiones sobre los límites del desarrollo y sobre las perspectivas de liberación de imaginarios del posdesarrollo comprometidos con las luchas democráticas y participativas,

²²⁴ Cf. Esteba y Prakash. (1998)

²²⁵ Cf. Escobar, op. Cit.: p.25

²²⁶ Cf. Gudynas. (2011, p.379)

vamos a avanzar en dos direcciones. En primer lugar, queremos recordar que el trabajo de deconstrucción del paradigma del desarrollo hegemónico es una tarea compartida igualmente por la crítica anticapitalista en Europa y por la crítica anticolonial fuera de Europa. En esta dirección no hay como desconocer los avances paralelos de la filosofía y de las ciencias sociales en Europa sobre todo en Francia y que son bien representadas por las críticas de E. Morin al pensamiento de la simplificación que basa la racionalidad dualista moderna. Para él, es urgente la emergencia de un pensamiento complejo sobre la realidad²²⁷ que libere otro conocimiento científico interdisciplinario y abierto al entendimiento sistémico y no-mecánico de la vida humana. Creemos pues, que esta perspectiva de valorar los avances importantes y simultáneos en el Norte Global y en el Sur Global es importante para entender los giros epistémicos y epistemológicos, por un lado, y la relación entre decolonialidad teórica y avance de los movimientos sociales y culturales en todos los países del centro y de las sociedades poscolonialales. Como no reconocer por ejemplo el rol de Marcuse para las prácticas anti sistémicas de los jóvenes activistas de los movimientos de mayo de 68?

En segundo lugar, intentamos demostrar que aunque de la crítica a la filosofía del progreso nació hace más de cincuenta años en Europa, sobre todo en el interior de la filosofía alemana y francesa, constatamos que este avance en las ideas no tuvo un impacto radical para cuestionar los usos prácticos del paradigma del desarrollo en el mundo de la vida. En esta dirección vamos a tratar de profundizar el entendimiento de algunos cambios epistémicos fundamentales que contribuyen a la ruptura del pensamiento único neoliberal hegemónico en la actualidad y que liberan todas las perspectivas de otro mundo posdesarrollista, en particular en América Latina. Para nosotros, los avances de la crítica decolonial dentro del Norte-Global refleja de algún modo los avances de la crítica decolonial desde el Sur-Global. El hecho que Marcel Mauss tomó de las culturas no europeas el ejemplo del don para hacer la crítica al

²²⁷ Cf. Morin. (1990)

utilitarismo occidental, es prueba de este diálogo histórico entre campos de saberes que es ahora objeto de la crítica decolonial en su frontera intercultural.

Estado actual de la crítica teórica al desarrollo

La naturalización del capitalismo se hizo igualmente por un giro epistémico importante y articulado con la idea de tiempo, usada para regular la vida cotidiana y que se presenta como tiempo lineal y progresivo que L. Tapia define por la metáfora de la flecha del tiempo.²²⁸ El uso de este tiempo lineal fue importante para excluir de la consciencia humana otros tiempos cíclicos y ritualísticos que necesariamente invitan a articular la representación de la vida con la experiencia concreta del vivir. La desnaturalización del capitalismo y del desarrollo pasa necesariamente luego por el rescate de tiempos que valoran los orígenes, las tradiciones y la vida comunitaria, el cuerpo, las emociones y la consciencia sobre la efemeridad de la vida. Vamos a volver a este asunto adelante pues él es importante para la deconstrucción del modelo dominante de cambio social y para la liberación de la heterotopía del posdesarrollo.

Para el avance de la crítica deconstruccionista del desarrollo con vistas a la liberación de nuevas utopías tenemos que preguntar primeramente si las tres categorías ontológicas fundadoras del desarrollo —utilitarismo, tiempo lineal y colonialidad eurocéntrica— continúan validando de modo irrestricto la expansión del capitalismo en este inicio del siglo XXI. Como hemos sugerido en el inicio de nuestra reflexión —a través el recuerdo de la importancia de metáforas como la del Bien Vivir, de la Convivialidad y sobre todo del Posdesarrollo—, todo indica que estamos viviendo el agotamiento cultural, moral y ecológico del capitalismo, al menos en su actual versión eurocéntrica. Sin embargo, creemos que la profundización de la crítica teórica del desarrollo y del análisis de su agotamiento necesita particularizar el entendimiento de los avances de la crítica intelectual para exponer las particularidades históricas y

²²⁸ Cf. Tapia, (2012, p. 21)

culturales de este momento. Aquí, América Latina y el Caribe aparecen como lo señalan varios autores (Dussel, Mignolo, Quijano, Lander, Grosfoguel, entre otros) como un caso particularmente interesante de reflexión para entender los cambios del paradigma capitalista hegemónico.

En esta perspectiva nuestra discusión sobre la emergencia del paradigma del posdesarrollo en sustitución al modelo moderno y colonial de desarrollo (o del neodesarrollo) necesita desde ya focalizar más precisamente las representaciones que el desarrollo capitalista tomó desde la segunda guerra mundial con el desplazamiento de la dominación imperialista mercantilista de Inglaterra para los Estados Unidos. Tal desplazamiento generó cambios importantes en la división internacional de las fuerzas capitalistas que pasarán a interesarse más directamente en la modernización económica y burocrática de las excolonias con vistas a dinamizar el mercado interno y la lógica de consumo, como lo aclara R. Prebish en su texto clásico que funda la CEPAL.²²⁹ Desde este momento, la idea de desarrollo en Latinoamérica se abrió necesariamente a la articulación de lo económico con lo político, en particular para el reconocimiento del rol de un poder estatal centralizado y capaz de organizar la modernización económica, la fuerza de trabajo y el mercado de consumo, como lo aclararon los cepalistas. La articulación de lo económico y de lo político por la reforma del Estado y por la organización del poder central es la base del nacional-desarrollismo y tal articulación compleja tuvo éxito parcial en los procesos de modernización conservadora entre los años 50 y 80.

La crítica intelectual del desarrollo en América Latina

El caso de América Latina es emblemático para entender los cambios del imperialismo desde los años 50 y su impacto en las sociedades poscoloniales de la región. Por un lado, testimoniamos el avance de las teorías del desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas, confirmado por la

²²⁹ Cf. Prebish. (1948)

sistematización de la economía del desarrollo que tuvo un impacto importante sobre las demás ciencias sociales, en particular la sociología y la geografía desde los años 50.

La articulación de lo económico con lo político en las tesis cepalinas tuvo efectos ambivalentes. Por un lado, estimuló el surgimiento de nuevas críticas sociales como las teorías de la dependencia o teorías de la liberación. Por otro lado, el planeamiento centralizado por el estado ayudó a organizar políticas poscoloniales apropiadas para disciplinar las poblaciones pobres y organizar el mercado de trabajo, para promover la ideología de la solidaridad nacional populista y para construir la idea de ciudadanía nacional de consumidores. Sin embargo, como lo aclara P. Chatterjee refiriéndose al caso indiano, se la organización de la nación debe ser entendida dentro del proyecto de organización de la Europa, por un lado, ella contribuye seguramente para abrir espacios a los «subalternos» para redefinir la gobernabilidad.²³⁰

Sin embargo, el agotamiento de este modelo de desarrollo estatista desde la década de los 80 invita nuevamente a repensar el tema del desarrollo bajo condiciones históricas particulares sobre todo en América Latina y el Caribe. Pues, aquí, la nueva ola imperialista revelada por la ideología neoliberal desde el final del siglo XX, ha contribuido para desorganizar ampliamente la base social y cultural. En esta dirección es importante volver al entendimiento de los trabajos de desconstrucción de la ideología eurocéntrica dentro del campo intelectual europeo pues no hay como profundizar la crítica al desarrollo sin entender los límites de la ontología de expansión del occidentalismo. La experiencia de la CEPAL nos muestra que la lectura de la economía por una mirada política es importante pero tal cambio no asegura necesariamente los retos buscados por el pensamiento decolonial.

²³⁰ Cf. Chatterjee. (2008)

El modelo nacional-desarrollismo no fue un obstáculo a la reorganización del imperialismo bajo las estrategias expansionistas de los Estados Unidos. Al contrario, el apoyo a la industrialización y a la formación del mercado interno en las excolonias fue decisivo para la actualización del imperialismo europeo que avanzó desde una posición más mercantilista y militarista a otra más implicada con la diversificación de la sociedad de consumo y de una cultura de consumo.²³¹ La ideología utilitarista que se basa en la idea que todo hombre es egoísta y calculista fue importante para la recolonialidad de las prácticas al interior de estos procesos de modernización económica e institucional. Esta ideología ayudó a ampliar la ideología de consumo entre las clases medias y, recientemente, está contribuyendo para deshacer los vínculos de solidaridades comunitarias y nacionalistas entre las clases populares.²³²

La tarea de deconstrucción del desarrollo en América Latina es compleja pues no basta cuestionar los discursos que valoran el desarrollo como base central de las políticas de modernización nacional. Hay instituciones y estructuras de dominación oligárquicas que fueron organizadas a través de la centralidad del poder político y a través de la formación de un poder central modernizador importante y que necesitan ser repensadas. Pues el modelo nacional-desarrollimentista, a pesar de su atractivo nacionalista, contribuyó no solo a fortalecer la presencia de las grandes corporaciones económicas sino igualmente las oligarquías tradicionales y de importantes corporaciones burocráticas dentro del sistema estatal en varios países. O sea, el esfuerzo de conciliar la modernización de las oligarquías agrarias con los procesos de internacionalización económica impulsados por la presencia de corporaciones económicas y financieras en los países periféricos ayudó a la constitución de un

²³¹ Cf. Mejía Navarrete

²³² En esta dirección es importante recordar que la revolución boliviana en 1952 no fue un hecho aleatorio pero, al contrario, una reacción expresiva de fuerzas sociales y étnicas oprimidas históricamente por la colonialidad y que han reaccionado al esfuerzo del poder oligárquico local de modernizar el sistema de dominación desde los nuevos discursos de dominación impuestos por el imperialismo.

sistema de poder complejo organizado por diferentes vías nacionales. Y la crítica a estos modelos de modernización conservadora bien anclados en las sociedades latinoamericanas necesita una actualización de la crítica teórica desde el esfuerzo de deconstrucción de la colonialidad.

En esta dirección, consideramos que la crítica decolonial en América Latina debe volverse a un nuevo diálogo con la crítica teórica en el Norte-Global que, nos parece, ha avanzado mucho en el esfuerzo de descolonizar el eurocentrismo desde dentro. El diálogo científico que sugerimos aquí entre el Sur Global y el Norte Global se plantea no más sobre la lógica de la colonialidad que elegía el eurocentrismo como doctrina universal sino desde un diálogo simétrico involucrando experiencias y saberes diversos. Sin embargo, para que este diálogo pueda avanzar a una revisión más amplia de los fundamentos de la colonialidad, de la modernidad y de los modelos de desarrollo es necesaria una revisión sobre las revisiones teóricas y conceptuales que se hacen simultáneamente desde los dos lados. En esta dirección, hemos de recordar los avances de la crítica decolonial en el Norte Global.

El pensamiento descolonizador desde Norte Global y Sur Global

Hay algunas tareas relevantes para el entendimiento del avance de la deconstrucción conceptual del matriz colonial del desarrollo y que pasa por el entendimiento de las revisiones del eurocentrismo. Es necesario entender que hay esfuerzos deconstruccionistas de la colonialidad que se hacen no solo desde el Sur Global sino también desde el Norte Global, o sea, desde el viejo campo de la Ilustración, contribuyendo para la deconstrucción del Eurocentrismo como ideología universal (Wallerstein, 2007). Es importante subrayar entonces que la autocrítica iluminista en Europa se pasa desde una pelea de escuelas académicas diversas sobre todo dentro de los tres gran imperios — Francia, Inglaterra y Alemania — que desempeñaron un papel central en la construcción del eurocentrismo.

Para este avance es importante aclarar que la revisión actual del Eurocentrismo está sobre todo centrada en tres puntos: la idea utilitarista inglesa que todo ser humano es esencialmente egoísta, la idea etnocéntrica francesa que el racionalismo instrumental es universal y la idea etnocéntrica alemana que el sujeto histórico es sobre todo alemán, desde las herencias de la filosofía griega, del derecho romano y del universalismo cristiano. Hay otros campos científicos importantes en Europa. Sin embargo, estos tres campos son fundamentales pues ellos contribuirán decisivamente para la construcción del imaginario del imperialismo occidental.

Así, la crítica al Eurocentrismo desde fuera, desde el Sur Global, debe considerar igualmente la crítica al Eurocentrismo, desde dentro, desde el interior del Norte Global. Es importante subrayar los esfuerzos de deconstrucción del Iluminismo desde la propia crítica pos-iluminista europea que está articulada directamente a varios movimientos sociales importantes como los movimientos de mujeres, de inmigrantes, de orientaciones sexuales variadas entre otros y que se manifestaron con fuerza desde los años 60 del siglo XX. Tales movilizaciones teóricas y prácticas en el interior de los grandes imperios europeos, sobre todo Francia, Inglaterra y Alemania, contribuirán para la desconstrucción de las políticas de colonialidad desde dentro.

Hay puntos importantes que nos ayudan a aclarar la crítica a la colonialidad interna europea. Los conflictos militares importantes como la segunda gran guerra han demostrado que ciencia y ética no caminaban necesariamente juntos y que la ciencia puede estar a servicio de los intereses políticos menos nobles como fue la persecución a los judíos en aquello momento. Hemos de considerar en esta dirección que gran parte de los pensadores de la Escuela de Frankfurt eran judíos. Luego, el pesimismo crítico de los pensadores alemanes con el declive de la razón instrumental eurocéntrica resulta de una discusión filosófica sobre razón y ética pero igualmente de una evidencia histórica, el hecho que la racionalidad científica y tecnológica moderna quedó a servicio de la exclusión étnica.

Por su lado, la filosofía francesa contemporánea ha buscado actualizar su entendimiento de la realidad de la posguerra desde dos lecturas epistemológicas. Una, la reacción al positivismo abriéndose a un entendimiento lingüístico y cultural que pasa primeramente por el estructuralismo y, después, por su contestación. La revisión necesaria de las tesis del universalismo eurocéntrico llevó muchos autores a rediscutir los fundamentos epistemológicos modernos como lo observamos en Serres, Castoriadis, Morin, Deleuze, Foucault, entre otros, contribuyendo a una rearticulación necesaria entre filosofía y ciencias sociales. Una parte importante de la revisión crítica en Francia se volvió contra la filosofía utilitarista inglesa y contra la reducción del ser humano a un ente calculista y egoísta. Le parece a los antiutilitaristas franceses, refuerzando el antiutilitarismo de Durkheim y Mauss, que el utilitarismo en general es problemático para el rescate de la tradición humanista y revolucionaria que trató de articular la idea de progreso, incluso económico, con las ideas de libertad y fraternidad.

La reacción francesa al eurocentrismo utilitarista anglo-sajón ayuda a comprender que el eurocentrismo no es una doctrina homogénea y que su crítica manifiesta el declive de los saberes imperiales en la contemporaneidad. Por supuesto las reacciones dentro del campo del Norte Global continúan a revelar las contradicciones del eurocentrismo que resiste a liberarse de la idea de universalismo racional y este es igualmente el límite de la mirada antiutilitarista francesa. Este hecho es bien ejemplificado por las dificultades del avance de los poscolonial studies y de los subaltern studies en Francia, aún hoy en día. Pues tales teorías cuestionan directamente la ideología del universalismo.

El desafío sociológico: La deconstrucción del utilitarismo

La relación entre discontinuidad de tiempo y creatividad llevó la filosofía en Europa a avanzar por otro sendero, la crítica de la ilusión utilitarista que propone la jerarquía del conocimiento y de la vida fundada en la

primacía de lo económico. La crítica utilitarista del modelo ideológico dominante que centra la organización del mundo en la prioridad dada al elemento económico que subordina todas las demás dimensiones de la vida como las políticas, culturales, religiosas. Esta determinación económica es objeto de una revisión importante a ser considerada por los decolonialistas. La reacción de referencia a los fundamentos filosóficos del utilitarismo inglés se inició seguramente en Francia y tiene a Marcel Mauss y a su Ensayo *El don*, de 1924, como referente.²³³ La idea del don —del donar, recibir y retribuir— como sistema primario en la organización de la vida en todas las sociedades fue usada por Mauss para el avance de la crítica al occidentalismo utilitarista siendo referencia central para la reacción antiutilitarista que se despliega a partir de los años 80 sobre todo en Francia. La actualización de la tesis de Mauss se pasa principalmente por el uso de la idea del don no solo entre grupos morales sino igualmente entre los individuos de las sociedades contemporáneas.

La ola antiutilitarista en Francia desde los años 80 influyó directamente en la sociología y en las revisiones de autores como Bourdieu, Touraine, Ricoeur y otros. Ella debe ser entendida, como lo aclaramos antes, como una de las reacciones post-iluministas que nacen en la posguerra y desde los desplazamientos del imperialismo y de las representaciones que los occidentalistas hacen del mundo. Hay igualmente que recordar que la reacción francesa está articulada con los límites prácticos de esta potencia imperialista en la organización de su ideología universalista. El MAUSS (Movimiento AntiUtilitarista en las Ciencias Sociales) fundado en Francia en 1981 y que edita la *Revue du Mauss*²³⁴ es el ejemplo más claro de las luchas dentro del campo científico iluminista. Sus límites en la ampliación de la crítica intelectual revelan los límites de la ciencia para regular la reproducción del sistema de poder y del sistema político nacional e internacional.

²³³ Cf. Mauss. (1999)

²³⁴ Cf. Caille. (1989)

No hay aquí como no reconocer el acercamiento de la filosofía utilitarista con la ontología del tiempo lineal y progresivo que define una matriz de control de la vida social. Pues, aquí, el cálculo racional de ganancias y pérdidas es desplazado de una provincia de pensamiento mundana a otra, escatológica, que sugiere renunciar a la vida, ahora, para ventajas desmesuradas de placeres en el tiempo futuro. En su versión más reciente y cínica que abandona la hipótesis escatológica, la filosofía utilitarista propone simplemente el abandono de la esperanza en el futuro para vivir intensamente los placeres del consumo en la vida presente. Aquí, el capitalismo continúa como fatalidad y el tiempo lineal se comprime por la intensificación del uso presente de los bienes acumulados.

Desde estas dos categorías fundadoras, utilitarismo y evolución lineal de la humanidad, reconocemos por ejemplo la falacia del pasaje de un momento de subdesarrollo al posdesarrollo, de colonialidad a poscolonialidad, de las sociedades no eurocéntricas a una sociedad eurocéntrica universal, entonces, lo que se ubica en los orígenes del racismo, el proyecto de emblanquecimiento étnico, cultural y religioso de las sociedades no europeas para asegurar el mito de la superioridad de los machos blancos.

El entendimiento de esta articulación entre la matriz filosófica utilitarista y la ontología del tiempo lineal, escatológico y evolutivo de base cristiana que funda el paradigma moderno del desarrollo ayuda a entender la presencia de una tercera categoría explicativa de la ascensión del sistema capitalista que es la de la colonialidad, que es objeto en el presente momento histórico de críticas importantes desde los centros y por los autores no eurocéntricos. Tales críticas buscan desenmascarar el eurocentrismo como razón privilegiada en la organización del mundo para proponer la diversidad de actores, lugares y provincias culturales y ecológicas en la producción de la vida social.

Como observamos, es posible observar el avance de la crítica a los fundamentos del eurocentrismo desde la propia Europa y, en particular, desde

las tradiciones racionalistas de Alemania y Francia. Sin embargo, tale revisión crítica de la filosofía y de las ciencias sociales no basta para deconstruir el mal banalizado que se reproduce por los ideólogos del mercado pero igualmente por los grupos corporativistas anclados en los sistemas estatales. La distancia entre la crítica científica sobre todo la crítica social y el pensamiento práctico que orienta a los gobiernos, a los políticos y a la opinión pública de consumidores es muchas veces muy larga e incluso abisal. ¿Qué ocurre entonces? ¿Cómo avanzar con la deconstrucción de las barreras que separan las utopías democráticas de las utopías totalitarias, fascistas y antidemocráticas? ¿Que separan el pensamiento crítico del pensamiento práctico?

Los límites del deconstruccionismo desde el Norte Global

Le observamos que las revisiones de los dogmas de la Ilustración y de la razón técnica libertadora dentro del pensamiento europeo fueron aceleradas desde los años 50 y 60 así como se avanzó en reflexiones más amplias respecto a la relación orgánica entre ciencia, ética y poder. Sin embargo, como lo demuestran los rumbos del imperialismo en la segunda parte del siglo XX, la crítica teórica europea contra la dominación del utilitarismo mercantil y práctico y a favor de las luchas democráticas no bastó para bloquear el avance de la doctrina neoliberal que se reproduce desde sistemas de baja reflexividad pero de gran capacidad de seducción y efecto práctico.

A nosotros nos parece haber hechos históricos y teóricos importantes que debemos considerar para el avance de nuestra reflexión. Uno es que la crítica deconstruccionista del eurocentrismo no puede basarse solo sobre el mundo de las ideas y limitarse a las esferas universitarias y académicas. ¿Cómo hacer que la crítica teórica se convierta en una práctica solidaria implicada con la participación democrática? O sea, hemos de hacer la crítica al conocimiento tratando de entender los senderos necesarios para la deconstrucción de las ideologías de poder que impiden que el conocimiento reflexivo, abierto y plural, se amplíe desde el mundo de la vida.

Esto implica igualmente la deconstrucción de los fundamentos filosóficos y morales del capitalismo y de la colonialidad. Y en esta dirección hay igualmente dos puntos importantes que considerar: uno, la necesidad de un pensamiento dialógico e intercultural involucrando a varios centros de producción del conocimiento en el centro del sistema capitalista y en sus márgenes y, en segundo, la liberación de una praxis teórica involucrando al pensamiento académico y al pensamiento práctico y pedagógico: de la calle, de los movimientos sociales. Pues la crítica no puede solo limitarse a los círculos académicos sino debe sensibilizar pedagógicamente, como lo proponían Paulo Freire y Fals Borda, a los movimientos sociales y culturales para tener impacto en la vida política más amplia. Limitada al debate académico, la crítica queda impotente. Sin embargo, la academia no puede esperar pasiva que la sociedad organizada busque teorías para orientar la praxis. Así, es responsabilidad del pensamiento intelectual crítico avanzar con la discusión interna al campo académico pero quedando atenta a las posibilidades de ampliar la discusión para la sociedad organizada.

De modo práctico, debemos considerar que la tarea deconstruccionista del eurocentrismo con vistas a liberar un pensamiento amplio sobre la vida y sobre el desarrollo que dialoga desde diferentes centros de producción del conocimiento y que cuestiona la ideología eurocéntrica, necesita realizar un giro epistémico importante que pasa por el reconocimiento por parte intelectuales europeos que el avance de una crítica global del occidentalismo y de los modelos de desarrollo pasan necesariamente por el avance del diálogo con las nuevas teorías sistematizadas por la crítica decolonial.

La crítica decolonial y la deconstrucción del mito del desarrollo

Los giros epistémicos ayudan a romper la separación entre el pensamiento liberatorio y reflexivo y la práctica social que muchas veces se reproduce automáticamente desde dispositivos de control social manipulados. Tales consideraciones son importantes para reflexionar sobre el tema del

desarrollo y la posibilidad de ruptura con las viejas utopías para fundar heterotopías creativas y liberatorias, que incluimos en la agenda del posdesarrollo.

Aquí, recordamos el valor de la idea de heterotopía que nos habla Foucault o de utopistas que nos habla Wallerstein.²³⁵ Uno y otro apuntan para un nuevo paradigma humano que entiende la relevancia de la novedad y del pasaje para otros modos de organización de la vida más complejos. El giro epistémico representado por la deconstrucción de un pensamiento utilitarista de superficie que se basa en una lectura del mundo desde las instituciones fundadas históricamente, sobre todo la económica de mercado, para valorar la creación *ex nihilo* del mundo que se funda en el imaginario abierto del sujeto humano – a la ciencia, al arte, a la justicia, al amor. Este cambio de sentidos promueve la liberación del pensamiento crítico, antiutilitarista y anticolonial, con relación a la ortodoxia científica cartesiana que fragmenta el saber de la vida, incluso a la vida humana, en áreas disciplinarias y compartidas – economía, sociología, antropología, historia entre otros.

En esta dirección, las perspectivas heterotópicas sugeridas por la ecología de saberes, que nos recuerda Santos,²³⁶ o las perspectivas de un nuevo paradigma del bien común humano, sugerido por Houtard, o de un decrecimiento sugerido por Latouche, o de un nuevo convivialismo, sugerido por los antiutilitaristas europeos o simplemente del Bien Vivir promovido por los movimientos indígenas de América del Sur avanzan en la misma dirección de un conocimiento integral, de una utopía social de nuevo tipo, involucrando hombre y naturaleza e pensamiento y práctica social y política. Creemos que tal entendimiento heterotópico es fundamental para la deconstrucción de las matrices simplificadas del desarrollo y fundadas sobre las categorías utilitaristas, cartesianas y positivistas que explicamos antes.

²³⁵ Cf. Wallerstein. (2003)

²³⁶ Cf. Santos. (1998)

La superación del esquema cartesiano de saberes divididos y la apertura a otra epistemología científica más amplia tiene impactos sobre las percepciones de las nociones de conflictos y alianzas, de pasado y de futuro que deben ser la base de las experiencias del posdesarrollo. En esta dirección nos parece muy interesante la reflexión de E. Morin sobre el método en el pensamiento complejo. Explica él que la producción de la cultura en su sentido amplio y no compartido debe ser observada no solo desde puntos de vista culturales e históricos sino igualmente desde puntos de vista fisiológicos y psicológicos. El conocimiento científico, aclara Morin «se organiza en función de paradigmas que seleccionan, jerarquizan, rechazan las ideas e informaciones, así como se organiza en función de las significaciones imaginarias y de las proyecciones mitológicas».²³⁷ El cambio del sujeto humano obedece a impulsos conformistas de normalización, por un lado, y a impulsos de cambios generados por el calor cultural, por otro. El conformismo cognitivo que justifica los viejos dogmas científicos y prácticos no es solo conformismo sino un proceso de normalización o de un imprinting cultural que marca a los humanos con el sello de la cultura, desde la familia, pasando por la escuela, por la profesión etc.²³⁸ Por otro lado, está la dialógica cultural marcada por la pluralidad y la diversidad, que genera dudas, que generan rupturas, liberaciones, autonomía. Hay desvíos de los patrones de acción y las rupturas del imprinting pueden ser profundas, progresando para una contestación radical que derroca las verdades establecidas generando un nuevo orden cultural.²³⁹

A nosotros, nos parece, sobre todo analizando el caso de los modelos de desarrollo en América Latina, que avanzamos progresivamente en dirección de esta ruptura de los padrones de conocimiento que son impuestos por las agudas desregulaciones de los sistemas económicos, sociales, ecológicos para liberar otros entendimientos y prácticas. El entendimiento sobre estos cambios

²³⁷ Cf. Morin. (1992, p.21)

²³⁸ Cf. Morin. (1992, p.25)

²³⁹ Cf. Morin, op. Cit. P.33

epistémicos con inauguración de nuevas ontologías es fundamental para entender la tesis del pasaje del paradigma del desarrollo al del posdesarrollo en este momento. La idea del desarrollo está al centro de la discusión sobre capitalismo y colonialidad y ella revela las contradicciones históricas de la ontología del tiempo lineal y del crecimiento económico. El análisis de la emergencia del desarrollimentismo en América Latina explica la adaptación de un modelo teórico eurocéntrico a realidades distintas que necesitan la presencia del Estado en la organización del mercado para asegurar la colonialidad. En términos teóricos esto significó la emergencia de un debate teórico —el estructuralismo cepalino— que es el resultado necesario del modo en que la teoría tuvo que adaptarse a realidades culturales distintas.

El caso latino-americano ayuda a demostrar que la búsqueda de la construcción de nuevos conocimientos y acciones de desarrollo más apropiados a la realidad de la región y a la tensión entre economía, política y cultura pasa necesariamente por tareas de deconstrucción de los modelos conceptuales, epistémicos y epistemológicos, para adaptarlos a realidades diferentes. Y tal tensión entre modelo teórico y práctica cultural es decisiva para el pasaje de la poscolonialidad crítica que se inaugura con CEPAL y que cuestiona la hegemonía del mercado, al decolonialismo que generaliza la crítica para allá del mercado para cuestionar el crecimiento económico y la división del trabajo capitalista a nivel global y promover las bases del post-desarrollo como experiencia colectiva y abierta a la pluralidad de tiempos de vivir, de reproducir y de liberar.

Bibliografía

- ADORNO, T. e Horkheimer (1985) *Dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Zahar
- ARENDRT, H. (1963) *Eichman in Jerusalem : A Report on the Banality of Evil*, New York, The Viking Press.
- Bachelard, G. (1985) *L'intuition de l'instant*. Paris: Denoel.
- BALANDIER, G. (1997) *A desordem. Elogio do movimento*, Rio de Janeiro, Ed. Bertrand Russel.
- CAILLE, A. (1989) *Critique de la raizon utilitaire*. Paris : La Découverte.
- _____ (2014) Notre problème fondamental, c'est l'énoncé d'une pensée politique In Reporterre : le cotidian de l'écologie. <http://www.reporterre.net/spip.php?article6366>
- CASTORIADIS, C. (1982) *A instituição imaginaria da sociedade*. Rio : Paz e Terra
- ESCOBAR, A. (2010) *Una minga para el posdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima : Editorial de la Universidad de San Marcos.
- ESTEBA, G. Y Prakash, M.S. (1998) *Grassroots : postmodernism*. London/New York : Zed Books.
- FOUCAULT, M. (2010) *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- GUDYNAS, E. (2011) Debates sobre el desarrollo sus alternativas en América Latina:Una breve guía heterodoxa En «Más allá del desarrollo», Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (M. Lang y D. Mokrani, eds.), Fundación Rosa Luxeumburgo y AbyaYala, Quito
- _____ (2012) Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo In F. Wanderley (Org.) *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. Bogotá: CIDES-UMSA/Oxfam.
- HOUTARD, F. 2013) *El bien común de la humanidad*. Quito : Editorial IAEN.
- ILLICH, I. (1973) *La convivencialidad* ISBN 968-27-0486-3
- LATOUCHE, S. (2009) *Pequeno tratado de decrescimento sereno*. São Paulo : Martins Fontes.
- MARTINS, P.H. (1992). *Prophétie économique et le mythe du développement en Amérique Latina: le cas du Brésil*. Paris. Universidad de Paris I. IEDES. Tesis de doctorado
- MANIFESTO CONVIVIALISTA. Declaração de Interdependência (2009). São Paulo : Annablume.

MERLEAU-PONTY, M. (1982) *Résumés de cours*, Paris, Gallimard.

MORIN, E. (1990) *Introduction à la pensée complexe*. Paris : ESF Editeur.

_____ (1992) *O método IV. As ideias : a sua natureza, vida, habitat, e organização*. Lisboa : Publicações Europa-América .

POLANYI, K. (2001) *The great transformation. The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.

RANCIÈRE, J. *O ódio à democracia*. São Paulo : Boi Tempo.

SANTOS, B.S. (2000) *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. São Paulo, Cortez Editora.

_____ (2008) *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*. 2a. Edição. São Paulo : Cortez Editora.

WALLERSTEIN, I. (2003) *Utopística ou As decisões históricas do século vinte e um*. Petropolis : Vozes.

_____ (2007) *O universalismo europeu. A retórica do poder*. São Paulo: Boi Tempo.

Palabras-**llaves:**

posdesarrollo,
utopías sociales,
agotamiento de
los recursos
naturales

Resumo: La relación entre posdesarrollo y refundación de utopías sociales que planteamos aquí se basa en dos tesis: una, que las categorías teóricas del desarrollo están perdiendo efectividad explicativa y normativa en la medida que el deterioro de los indicadores sociológicos (exclusión, violencia, droga, devastación ambiental, disminución de la solidaridad cívica y comunitaria entre otros) se está ampliando, no siendo este deterioro compensado por el avance de producción material de riquezas que, además, continua siendo progresivamente apropiada por una minoría. La otra tesis, que está articulada con la anterior, es que se observa el agotamiento de los recursos naturales necesarios para mantener ritmos crecientes de progreso económico. El desaparecimiento de las reservas de agua dulce y de las florestas impacta directamente sobre la gran y la pequeña propiedad agrícola y sobre la reproducción de la cadena de sobrevivencia humana. A este agotamiento físico que denuncia el mito de la abundancia de las riquezas naturales —y que estimuló la depredación de la naturaleza social, cultural y ambiental por las políticas de colonialidad—, debemos añadir los efectos perversos de la concentración de ganancias a través del capitalismo financiero que amplía su territorio de acción por el control creciente de tierras y recursos productivos que ahora son direccionados a la especulación.

Keywords:

post-development,
social utopias,
natural resources
exhaustion

ABSTRACT: The relationship between post-development and re-foundation of social utopias is based on two tesis: one, that the theoretical categories of development are losing explanatory and normative effectiveness as the deterioration of sociological indicators (exclusion, violence, drugs, environmental degradation, reduction of civic and community solidarity, among others) is widening, not being this deterioration compensated by the advance of material production of wealth that, in addition, continues being progressively appropriated by a minority. The other tesis, which is articulated with the previous one, is that there is an exhaustion of the natural resources necessary to maintain a growing rhythm of economic progress. The disappearance of fresh water reserves and forests directly impacts on large and small agricultural properties and on the reproduction of the human survival chain. To this physical exhaustion that denounces the myth of the abundance of natural wealth - and which stimulated the depredation of social, cultural and environmental nature by coloniality policies - we must add the perverse effects of concentration of profits through financial capitalism that extends its territory of action by the increasing control of lands and productive resources that now are directly to the speculation.

Recebido para publicação em março/2017

Aceito para publicação em junho/2017